Los únicos á quienes se les permitía la entrada era á los amigos de *Cantares* y á los que fueron compañeros en el arte del malogrado *Maoliyo*.

Desde las seis de la tarde la calle de la Gorguera se hallaba invadida de inmensa multitud, ávida de ver el cadaver del que hora antes aplaudiera en la plaza.

A las once de la noche se cerró la puerta de la casa donde yacía el *Espartero*.»

(El Toreo Cómico).

«Cinco horas después, á las cuatro de la madrugada, abriose la puerta de la casa en que estaba el cadáver del *Espartero* y se permitió la entrada á la multitud de aficionados que formando cola en larga fila iban entrando por riguroso turno.

Puede decirse que todos los aficionados madrileños han desfilado por delante del simpático diestro.»

(El Toreo Cómico).

«Muchas fueron las personas que no consiguieron su propósito de verle; porque á las cinco de la tarde se fijó en la puerta de la casa, por orden del doctor Castillo, que había de proceder á su tarea médica, el aviso siguiente:

«Por disposición facultativa se prohibe la entrada, por tener que hacerse el embalsamamiento del cadáver. Mañana se permitirá la entrada durante todo el día.»

(El Liberal Mayo 28).

«Poco después de las cinco de la tarde, segun se había acordado, respetando el precepto legal, que dispone han de pasar veinticuatro horas desde la muerte, se procedió al embalsamamiento del cadáver cuando comenzaba á dar señales de descomposición, aun cuando, como ya hemos dicho, se habían puesto los medios oportunos para evitarlo.

A la hora indicada comenzó la operación el reputado médico doctor Castillo, acompañado por los doctores Berrueco, Hurtado, Acero, Trejo, Carreto y Mateos Sotos, hallándose también presentes el subdelegado de Medicina Sr. La Casa, el Sr. Ortiz de la Torre y los ayudantes.

La misión del Sr. Castillo estaba reducida simplemente al embalsamamiento, pues, como es sabido, la autopsia había sido denegada por el juzgado.

Y así se verificó, procediéndose á la operación por el sistema moderno, con inyecciones á las arterias y al recto, y con aplicación de todos los adelantos de la ciencia.

Terminó la operación poco antes de las nueve de la noche, habiéndose invertido en ella más de tres horas.

Terminado el embalsamamiento, se procedió, á las nueve de la noche, á amortajar el cadáver de Manuel.

Fué practicada esta operación por los toreros de su cuadrilla; por todos, pues todos ayudaron á vestirle el último traje, y todos le acompañan desde el momento en que salió la vez postrera de aquella Plaza en que conquistó tantos aplausos.

Le vistieron un traje negro de americana, que él se ponía frecuentemente, con corbata, negra también, y fué colocado en una magnífica y severa caja de zinc, cerrada con tapa de cristal.

En aquel momento se despidieron de su maestro para siempre los hombres de la cuadrilla, que derramaron abundantes lágrimas.

El cuadro era verdaderamente conmovedor.

Mucho se ha hablado de la causa que determinó la muerte de Manuel García, no faltando quien afirma que el golpe mortal lo había recibido con el varetazo en el pecho, antes de tirarse por última vez á matar.... y á morir.

Sin que nosotros pretendamos salir de la categoría de

profanos, y puesto que no podemos recabar la opinión científica, que nada podría afirmar en absoluto, ya que no se ha practicado la autopsia del cadáver, daremos una ligera idea—tampoco fundamentada—de la herida que produjo la hemorragia abundante y de la contusión en el pecho, para deducir la causa de la muerte.

La herida está situada en la región mesogástrica, á dos centímetros por encima y á la derecha del ombligo.

Esta herida, que al exterior ofrecía un diámetro de tres centímetros y medio, no correspondía, sin duda alguna, á las proporciones del interior, donde el cuerno del toro *Perdigón* debió de causar un gran destrozo, rompiendo los músculos y toda la pared abdominal, y produciendo un corte de una extensión aproximada de trece centímetros, en sentido oblícuo.

Por eso no correspondía la herida de la piel á la de la pared muscular.

El asta de *Perdigón* debió de penetrar unos catorce centímetros, dejando una horrible huella inclinada de dentro á fuera y de abajo á arriba.

Por la situación de la herida, bien puede deducirse que llegó el cuerno hasta el hígado, pudiendo interesar la vena porta; todo lo cual permite suponer que esto produjo la muerte casi instantánea del *Espartero*, sin que por ello se excluya la opinión facultativa de aquéllos, que la atribuyen al colapso.

Es indudable que no hubo lesión intestinal alguna.

Existía la hernia; pero esto sucede siempre que se rompe la pared intestinal.

En toda la cavidad abdominal existía gran cantidad de sangre negra.

La hemorragia había sido abundantísima.

Claro que esta herida era mortal de necesidad; pero,

además existía una gran contusión en el pecho, clavícula izquierda y sobre la espina de la tibia del mismo lado.

Esta contusión era de verdadera gravedad.

El golpe que recibió en la parte alta del esternón debió imposibilitarle para la lidia.

¿Hubiera este varetazo producido la muerte de Manuel?

No hay posibilidad de formular una contestación terminante.»

(*El Liberal* Mayo 28).

Al día siguiente, martes 28, se permitió ver el cadáver á cuantas personas quisieron visitarle, y la autoridad hubo de ordenar que se formase cola para evitar confusión. A las tres de la tarde se cerraron las puertas de la casa de *Cantares* con el fin de preparar lo necesario para la marcha.

El oficio para la traslación del cadáver, decía así:

«Gobierno Civil de la provincia de Madrid.—Secretaría.—Negociado de Sanidad.—Número....—Guardia.—Un sello que dice: Gobierno de provincia.—Madrid.—En uso de las atribuciones que me confiere la real orden de 5 de Abril de 1889, he acordado conceder á D. Victorio Mingo la autorización que solicita para trasladar el cadáver embalsamado de D. Manuel García Cuesta, fallecido en esta corte el 27 del actual, al cementerio de la ciudad de Sevilla, previa la vénia de la autoridad eclesiástica y guardándose todas las prescripciones higiénicas que la ley tiene establecida para estos casos.

Lo comunico á V. S. para su conocimiento y efectos oportunos.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 29 de Mayo de 1894.—P. D. R. *Sarthou*.—Señor Gobernador de la provincia de Sevilla.»

Minutos después de las cinco fué sacado de la casa el féretro en hombros de Antolín, Trigo, Moreno y *Valencia*,

produciéndose un movimiento de expectación en el público, que se descubrió respetuosamente, y una vez en la calle y colocadas las coronas en la carroza fúnebre, se puso la comitiva en marcha.

«El féretro era llevado en hombros de los individuos de la cuadrilla de Manuel, á los que sustituían de vez en cuando otros toreros.

Detrás iba la carroza, arrastrada por seis caballos empenachados y enlutados.

Las doce cintas del féretro las llevaban D. Cárlos Urcola, representando los amigos del diestro; los Sres. Sánchez de Neira y Mínguez, por la prensa taurina; D. Bartolomé Muñoz, por la empresa de la Plaza de Toros; don Antonio Gil, antiguo espada; Valentín, Reverte y Fuentes, por los matadores de toros; Adalid y Hernández, por los ganaderos, y Julián Sánchez y *Cantares*, por la cuadrilla.

El carro fúnebre iba cubierto de coronas.

Al llegar el entierro al Prado, fué colocado el féretro en la carroza.

Presidían el duelo los Sres. Rodríguez de la Borbolla, Urcola, Ibarra, el hermano del finado, el Sr. Mata, su apoderado; D. Jacinto Jimeno, representante de la empresa de Madrid, y el diestro Mazzantini.

Toda la carrera estaba cubierta por parejas de guardias de seguridad y algunas de ellas escoltaban al féretro.

La carrera seguida, fué la siguiente: calles de Núñez de Arce, Victoria, Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, Alcalá, Sevilla, plaza de las Cortes, Prado, Atocha, á la estación del Mediodía.»

(*El Imparcial*-Mayo 30).

«Al pasar el cortejo por frente al palacio del Congreso, casi todos los diputados abandonaron el salón, saliendo al

peristilo en ocasión de estarse discutiendo el acta de Écija.

Solo diez diputados quedaron en el salón y la votación no pudo hacerse.»

(El Noticiero Sevillano-Mayo 29).

«Una vez en la estación el féretro, fué colocado en el wagón J 3,206, y encerrado en una caja de madera blanca, rodeado de las diecinueve coronas que han sido dedicadas en Madrid á la memoria del infortunado diestro.

Al dejar el cadáver en el wagón, la cuadrilla y amigos de Manuel derramaron abundantes lágrimas.»

(El Liberal-Mayo 30).

«En la parte exterior del furgón se leían, escritas con yeso, las siguientes palabras, tristes y obligadas:

«Tren 22.—G. V.—Un cadáver.»

El laconismo mercantil hería, no solo la vista, sino el alma. La gloria de ayer convertida en una impasible mercancía.... Un hombre cambiado en un número.

Transit, y *transit* verdaderamente doloroso.»

(Heraldo de Madrid-Mayo 29).

«A las nueve menos cuarto, momentos antes de salir el tren que lleva á Sevilla el cadáver del *Espartero*, se abrió el wagón que ocupaba éste, y subiendo el picador Trigo, volvió á correr la portezuela, quedando á solas con el muerto.

Asemejábase á un cementerio el interior de aquel vehículo fúnebre.

En el centro, la caja mortuoria, cubierta con algunas coronas, y mucha de éstas colgadas en las paredes del wagón, que ocupaban por completo; en uno de los lados, una banqueta que parecía asiento del enterrador; y pendiente del techo, un farol con mortecina luz....

Y allí entró solo Trigo, satisfecho, con la satisfacción triste de acompañar el cadáver de su infortunado amigo, de «su maestro,» hasta el último instante.

—¿Vá usted solo? —Le preguntamos.

—*Nó, voy con él*—nos contestó.

Y sonó la señal, y silbó la máquina, y el tren partió llevándose los restos mortales del pobre *Maoliyo.*»

(*El Liberal*-Mayo 30).

Todas las estaciones del tránsito se vieron concurridísimas, y en muchas de ellas, principalmente en Córdoba, fueron depositando coronas sobre el ataud, los amigos y entusiastas del diestro.

Desde Sevilla salieron á las estaciones inmediatas, infinidad de admiradores y compañeros de profesión del desgraciado torero. Todo cuanto se diga para narrar el recibimiento que los sevillanos hicieron á su ídolo, resultaría pálido ante la realidad.

A las tres y seis minutos de la tarde entró en el andén de la Estación de Sevilla el tren correo que conducía los restos del infortunado Manuel García. ¡Coincidencia extraña! La máquina que arrastraba el convoy se llamaba *Giralda*, nombre con que un célebre revistero designaba á *Maoliyo* en las tardes de gloria.

Trasladado el cadáver al coche fúnebre, se colocaron las coronas sobre el mismo, y emprendió la marchaal comitiva. Delante iba la comisión de policía, después los niños del Asilo, la Parroquia y un lujoso coche á la Dumont tirado por seis caballos con penachos de plumas negras y los cocheros vestidos á la Federica.

El paño y las cintas eran llevados por infinidad de personas, y alrededor de la carroza se agolpaban los amigos del diestro, llevando impresas en sus rostros las huellas de terrible pena.

Depositado el cadáver en la Capilla del Cementerio de San Fernando, se permitió al público verle durante todo el día 31 de Mayo y en las primeras horas de la mañana del 1.º de Junio.

«A las diez y media de la mañana se agolpaban á las puertas del templo de la Magdalena infinidad de amigos y admiradores del célebre matador, esperando ocasión de entrar á rendir el último tributo al compañerismo ó á la amistad.

En el templo habíase colocado un lujoso y severo túmulo, en donde fueron depositadas las coronas de Mazzantini y Guerra, con una de muy buen gusto remitida por *Fabrilo* últimamente. Alrededor del túmulo ardían veinte cirios en hermosos candelabros.»

(El Noticiero Sevillano).

Terminado el funeral, marchó el duelo al Cementerio á dar sepultura al inolvidable diestro. En la calle de San Benigno, y en la sepultura número 75 de orden, fué enterrado á las dos y cinco minutos de la tarde del día 1.º de Junio, el que en vida se llamó Manuel García y Cuesta. Allí permanecerán sus restos hasta que se construya un magnífico mausoleo que ostentará una alegoría taurina y estará rematado por una columna rota. En él se depositarán también las coronas que fueron regaladas por los compañeros de profesión, amigos y entusiastas.

El toro que causó la muerte á Manuel García, estaba reseñado por el ganadero Sr. D. Eduardo Miura, en la forma siguiente: *Perdigón*, colorado claro, bragado, ojo de perdiz, cornicorto y algo fino; era hijo de *Mochuelo*, chorreado en verdugo, lidiado en la plaza de Bilbao, tomó ocho puyazos y mató cinco caballos, mereciendo el calificativo

de superior. Lo mató *Guerrita* con bastante acierto. Su madre, *Perdigona*, sarda, bien puesta, vive actualmente, y fué muy buena en la tienta.

Perdigón nació en el año 1889 y fué tentado por Juan Díaz (dependiente del Sr. Miura), en 18 de Noviembre de 1891, tomando tres puyazos con codicia y recargando. En esta prueba se distinguió el cornúpeto por sus arranques prontos y por la extraordinaria bravura que demostró con los caballos. D. Faustino Udaeta, que presenció la tienta, se lo llevó de semental para su ganadería á fines del año 1891. Allí permaneció el toro hasta el día 27 de Mayo que se lidió en la plaza de Madrid.

Pesó en el desolladero 382 kilógramos.

Según *El Toreo Cómico*, «la cabeza pesó setenta y dos kilos y contenía más de tres litros de sangre después de degollada la res.

Tiene la referida cabeza las siguientes dimensiones: de testuz 58 centímetros, de trompa 19; largo del asta 53, de cuna 55; de pitón á pitón 27; ancho de la frente sobre las órbitas 28; grueso del asta por su parte mayor 24; del cuello por la parte superior 64, por la inferior 76.»

Inmediatamente después de acaecer la desgracia, ofrecían al contratista de las carnes, D. Pedro Niembro, por la cabeza de la res 1,500 pesetas, cuya proposición no aceptó dicho señor, regalando la cabeza á su hijo D. Clemente.

Los objetos que Manuel llevó á la plaza y la ropa con que toreó, se la repartieron los amigos, compañeros y admiradores del diestro con verdadero interés.

Todas las poblaciones de España y principalmente Madrid y Sevilla, han sentido con profunda pena la muerte de Manuel García, y los escritores todos, sin distinción de partidos y localidad, le dedicaron sentidas frases, de las que á continuación copiamos algunas:

«Manuel García *Espartero;* el valeroso diestro que imitó á *Frascuelo* en el derroche de valentía; el hijo de Sevilla que más mimado fué de aquel pueblo alegre; el hombre afable y cariñoso, el amigo entrañable, ha muerto desastrosamente, desgarrado el cuerpo por una fiera de las que cien y cien veces había rendido á sus piés con su valeroso brazo.

¡Pobre Manuel!...

Su trabajo en la actual temporada había dejado algo que desear á los exigentes aficionados. Habíanle echado en cara la disminución de su valor, y esto habíale hecho más daño que las cornadas más terribles »

(El Enano-Mayo 27).

«¡Tremenda fecha en los anales del toreo la del 27 de Mayo de 1894!

En cien años no ha presenciado el público de Madrid otra catástrofe igual, por la calidad del torero, por el género de su muerte, y por la sensación que el suceso ha de causar en toda España.

El terrible fin del popularísimo *Espartero* solo puede compararse con el del popularísimo *Pepe-Hillo,* sevillano como *Maoliyo* y sostenedor como él de rudas competencias con toreros de gran valor, grandes facultades y gran habilidad.

¡Pobre Manuel!»

(Sobaquillo).

«Es un recuerdo, un homenaje improvisado á la memoria del torero sevillano, maestro en el arte serio, clásico, con guapeza y arrojo en el herir, con valor temerario, que esta tarde ha caído para siempre, víctima, más que de el toro de Miura, de la propia nobleza.

El toreo sevillano está hoy de luto, pero la afición na-

cional ha recibido esta tarde, al morir el valiente Manuel García, una herida de muerte.

El tiempo confirmará este aserto.»

(El Noticiero Sevillano-Mayo 27).

«Por su bondad de carácter, por aquella sonrisa que nunca abandonó y por todas sus excelentes cualidades, le hacían que el terreno de la amistad fuese para él de inconmensurable extensión; si en Sevilla sus paisanos le querían y lo consideraban como una de sus mayores glorias, fuera de Sevilla, en todos los puntos donde por vez primera se presentaba Manuel, sabía conquistarse las generales simpatías y llevarse con él los públicos.

Manuel empezó su última corrida con valentía, con decisión, con tanto arrojo y afán como empezara aquella en que le dió la investidura de matador el *Gordito*, aquella en que Sevilla entera lo aclamó como su matador predilecto, y después de tantas competencias y de tantos afanes, cuando gozaba de gloria y dinero, en una corrida donde lidiaba sus reses favoritas, donde todo lo llevaba ganado, allí dejó de existir el valiente matador.

Y en aquella tarde el nombre de el *Espartero* se hizo tristemente célebre y tristemente inmortal.»

(Tomás S. Pacheco).

«El matador de toros más valiente entre todos los valientes que han peinado trenza; el torero más duro en las repetidas y dolorosas pruebas del despiadado bisturí; el diestro que después de recibir una cornada, se levantaba con vehemente coraje á proseguir su faena sin mirarse ni sacudirse la ropa; el espada que en Cazalla de la Sierra mató seis toros, teniendo el pecho taladrado por la profunda lesión que le infirió el primero; el lidiador que en Guadalajara, y con la mano derecha hecha pedazos derribó á tierra

de formidable estocada á un astado elefante; el héroe que en Madrid mató aquel célebre toro, sumergido en las aguas que invadieron el redondel; el invencible adalid con cuya mano izquierda de artista hubiera podido proveer á todos los mancos de ambas; el infatigable batallador que halló en una cornada los gérmenes fecundizadores de su constante y progresiva valentía para acometer más temerarias empresas; el hombre modesto hasta la exageración, de vergüenza como el que más; de arrojo más que ninguno y, en una palabra, el humano compendio de todas las cualidades precisas para poderse titular con orgullo un buen matador de toros y un torero de vergüenza y de honor rayano en la monomanía, ese hombre, ese matador, ese torero, ha dejado de existir en la plaza de toros de la Corte española á las cinco y cinco minutos de la tarde del domingo 27 de Mayo de 1894.»

(Antonio Reyes).

«El toro *Terrible* (1), de la ganadería de D. Eduardo Miura arrebató la vida traidoramente al ídolo del pueblo sevillano Manuel García el *Espartero*, el último representante de la escuela rondeña, el matador de toros que paraba, pasaba con la mano izquierda y consumaba á la perfección la suerte del volapié.

Con Manuel ha muerto la seriedad clásica en el toreo, la elegancia suprema con la muleta, el valor temerario y la serenidad sin límites.»

(La Unión Mercantil, de Málaga).

«¡Triste tarde la del día 27 de Mayo!

Espartero, gloria del arte nacional, ha muerto. Su fama, su arte, su gran VALENTÍA, jamás se borrarán de la mente de los verdaderos aficionados á las corridas de toros.

(1) Está equivocado el nombre del toro.

Joven, repleto de sentimientos nobles, de simpático carácter y notable modestia, apreciado y querido de cuantos le trataron, su muerte ha ocasionado hondo sentimiento en Sevilla, en Madrid, en España entera.

Con la pérdida de Manuel queda en el arte un vacío muy grande, que llenaba uno de los más VALIENTES matadores.

En los anales del toreo, tu historia y tu nombre habrán de escribirse con letras de oro, sin olvidar jamás el corazón tan grande que poseías.

¡Pobre *Espartero!*»

(Alejandro Espi).

«¡El *Espartero* muerto! Ese mónstruo de valor, que brotando un día de la nada, cuando el templo del arte taurino vacilaba sobre sus carcomidos cimientos, vino á ser una de las robustas columnas que lo sostuvieron durante nueve años consecutivos.

Murió como el campeón esforzado en el campo de batalla y cara á cara á su enemigo; como gladiador temerario, que en el estertor de su agonía estruja entre sus débiles manos á la fiera, que con la muerte que le dá, le roba la gloria del aplauso.»

(Carlos L. Olmedo).

«La imponente manifestación de duelo que en la tarde del miércoles hizo el pueblo sevillano con motivo de la llegada á nuestra capital de los restos mortales del infortunado Manuel García el *Espartero*, fué una prueba más de las muchas simpatías que gozó en vida y de lo mucho que le querían sus paisanos.

Ese mismo pueblo que elevó á *Maoliyo* sobre los altares de la fama; ese mismo pueblo que aplaudió con verdadero frenesí su indomable valor y frescura ante las reses

más bravas; ese mismo pueblo á quien sumió en el más profundo estupor la noticia de su desastrosa muerte; ese mismo pueblo, repito, acudió como un solo hombre para rendir el último tributo de homenaje al que fué su torero predilecto.»

(El Arte Taurino).

«El cadáver del infortunado Manuel García recibirá sentidos homenajes en Madrid y mucho más dolorosos en Sevilla; pero el que se le debió tributar desde el primer momento, fué la suspensión de la corrida.»

(Kasabal).

El notable escritor *Sentimientos* le dedicó en *La Gran Vía* un sentidísimo artículo, que por su gran extensión no podemos copiar.

Las manifestaciones de duelo han sido generales, hasta tal punto que *ciertos espíritus privilegiados* las creyeron ofensivas al decoro nacional.

«—¡Qué escándalo!—gritaban los enemigos de la tauromaquia al ver desfilar la comitiva fúnebre que acompañaba á la estación el cadáver del desdichado *Espartero.*»

«—¿Por qué?—contestaba un defensor de las corridas de toros.»

«—¿Qué deja este pueblo para cuando muera un prócer político ó un hombre de Estado famoso?»

«—Pues qué—interrumpí yo,—¿creen ustedes más digno de homenaje á un hombre de Estado que á un matador de toros valeroso? ¿Tiene algo de particular que el pueblo acuda á rendir tributo de admiración á un jóven valiente, como el *Espartero,* que no ha producido daño alguno á su patria, y antes por el contrario, nos ha divertido durante mucho tiempo? Más lógicas encuentro yo estas manifestaciones de simpatía á los toreros que las tributadas á los

personajes políticos, origen de todos nuestros infortunios.»

«En fin, á mí me ha parecido perfectamente la manifestación del martes, digan lo que quieran esos moralistas de nuevo cuño, que se incomodan porque acude el pueblo á acompañar el cadáver de un matador de toros, y ellos se pasan la existencia adulando á los políticos calabacines y sacándoles los niños á paseo.»

(Luis Taboada).

Recopilados cuantos datos fueron precisos para dar á conocer el desastroso fin del valiente *Espartero*, y las manifestaciones que España entera hizo á tan simpático diestro, terminamos nuestra tarea, exclamando:

R. I. P. A.

MANUEL GARCÍA Y CUESTA.

Nació para el arte.	*Murió por el arte.*
18-Enero-1865.	*27-Mayo-1894.*
Sevilla.	*Madrid.*

SELIPE.

AUTÓGRAFO DE "EL ESPARTERO".

Rafael Guerra (Guerrita)
Es el torero más completo
de todos los que he conocido
desde que tomé la alternativa
va y en la actualidad tra-
bajan, inteligente como el
que más, no le falta valor
y como compañero es siem
pre un peón decidido en
favor de todos los que profe-
samos el mismo arte.

Sevilla 16 de Marzo 1894

Manuel García
(Espartero)

ÍNDICE

Capítulos		Páginas.
	Advertencias por el autor.	V
	Carta prólogo por D. Cilva.	VII
	PARTE PRIMERA	
	Biografía de Manuel García (El Espartero)	
I	Manuel García.—Sus héroes.—Capeas.—Ventajas sobre sus compañeros.—Un aparecido.—Se deja la coleta.—¡Al agua!—En el agua.—Palos	13
II	Cincuenta grados de calentura taurómaca.—Trabajos de albañilería y taurinos.—Casillazos.—Sustos.—Fantasmagoría.	22
III	Tentaderos.—La borriquita ante todo.—Apuntes para un estudio.—Reflexiones.—Capeas.—*Garroche* le escritura como matador ¡olé!.	29
IV	Resignación.—Un novillo que vá por la luz.—Indispensable en Cazalla.—Regalo y consejo de Manuel Domínguez.—Acto de valor y decisión	37
V	Plaza de Toros de Sevilla.—Consideraciones generales.—Aparición en aquélla de Manuel García.—Juicios.—Entusiasmo.—¡A verlo!: novilladas.	43
VI	Antonio Carmona el *Gordito* «se ha prestado gustoso en alternar con el simpático joven Manuel García el *Espartero*, cediéndole la muerte del primer toro.»—Juicio de la prensa.—Aplaudamos.—Envidiosos.—¿Tomó ó nó la alternativa?	52

Capítulos. Páginas.

VII Manuel en Madrid.—La opinión en la Corte.—Artículos de *La Lidia*.—Corrida.—En la Central de Sevilla.—¡Escupió!—Juícios de la prensa matritense. 59

VIII Notas finales.—Manuel García y Cuesta 76

PARTE SEGUNDA

MANUEL GARCIA (a) EL ESPARTERO.—JUICIO DE SU TRABAJO

IX Un ruego, una anécdota y varias consideraciones.—Catálogo taurino-*esparterista*.—Suerte de capa.—Defectos varios.—Cierta exhumación agradable. 82

X La moda en los quites.—Valor temerario.—Suerte á medio capote.—Monotonía y explicación auténtica de la misma.—Exigencia injusta y error que la motiva.—Manuel banderillero.—Causas de esta novedad . . 89

XI Un ejemplo tentador.—Realidad no soñada.—Cuadro histórico.—Explicación de un gitano.—Apreciaciones diversas.—Cualidades reconocidas.—Formación del toreo.—Una idiosincrasia. 96

XII Épocas de la vida taurina del *Espartero*.—Estudio de la primera.—Idem de la segunda.—Defectos varios.—Causas que los motivan.—Desigualdad notoria. . . 104

XIII Tercera época.—Metamórfosis.—Apogeo.—El Manuel por excelencia.—Lunares que se observan.—Tranquillos; sus clases.—Trenzado de piés.—Explicación razonada del mismo. ¿Por qué no descabella? Época cuarta y última. 109

XIV Rasgos comunes á todas las épocas.—Marca de fábrica.—Sus toros favoritos.—Juan León habla.—Oposición manifiesta.—Manuel como peón y como director de lidia. 118

XV ¿A qué escuela pertenece el *Espartero*?—Caracteres de la sevillana.—Idem de la rondeña.—Escuela moderna.—Manuel I.—*Guerrita* crítico 122

PARTE TERCERA

BIOGRAFÍA DE RAFAEL GUERRA (GUERRITA)

XVI Partida bautismal de Rafael Guerra Bejarano.—Primeros

Capítulos. Páginas.

años del mismo.—Sus aficiones.—Sus ardides.—Sombras chinescas.—Punto y aparte. 126

XVII Muerte de *Pepete*.—Vocación contrariada.—Guerra militar en ciernes y curtidor efectivo.—Vuelta al matadero.—Prueba decisiva.—Consejos de amigos . . . 130

XVIII Cuadrilla de niños cordobeses bajo la dirección de *Caniqui*.—Sus dos primeras corridas.—Temporada completa.—Competencia con los de Sevilla.—Un cuarto á filosofía y reflexiones.—Carácter de Guerra.—Tres estocadas y dos capeas. 135

XIX Segunda campaña bajo la dirección del *Lavi*.—Salidas con *Bocanegra*, Valentín Martín y Manuel Molina.—Juicio y telegrama del *Gallo*.—Ingreso de Guerra en su cuadrilla. 141

XX *Guerrita* al lado del *Gallo*.—Emulación.—Debut y juicio sobre él.—Campaña de Madrid.—Guerra quiebra.—Aplausos y ovaciones.—Un abrazo del *Gordo*.—Más ovaciones.—Defectos que no lo son. 145

XXI *Guerrita* ante los públicos fuera de Madrid.—Percances que le ocasionan los elogios.—Lección que no aprovecha.—Rumores.—Apogeo.—Entusiasmo en Pamplona.—Revés en Valladolid.—Primera estocada en Madrid.—Reincidencia. 150

XXII Temporada del 85.—¿Se vá Guerra con *Lagartijo*?—Noticias del 7 de Junio.—Guerra rectifica.—Ruptura inesperada.—Tiene la palabra *La Lidia*.—Habla *El Toreo Sevillano*.—Último toro que banderillea con el *Gallo*.—Perdona, lector. 156

XXIII ¿Qué hará Guerra?—Opiniones.—Realidad.—Campañas de fines del 85 y del 86 con *Lagartijo*.—Inteligencia y valor.—Se decide á tomar la alternativa.—Cartel.—Corrida de San Miguel. 161

XXIV A la Habana me voy...—Corrida inaugural.—Resultado de la temporada.—Vuelta á España.—Corrida en Sevilla.—Incidentes desagradables.—Guardias walonas.—Feria de Abril.—Reflexiones. 166

XXV Relación de algunas corridas.—Cuadro final. 171

Capítulos. Páginas.

PARTE CUARTA

RAFAEL GUERRA (a) GUERRITA —JUICIO DE SU TRABAJO

XXVI Predecesores de *Guerrita*.—*Caniqui*.—*Lavi* — *Gallo*.—*Lagartijo*.—Historias y reflexiones.—Un pequeño revolucionario.—Suertes que ejecuta.—Banderillero-matador. 175

XXVII Continuación.—Predecesores de *Guerrita*.—Enseñanzas *gallo-lagartijistas*.—Examen de las mismas —Justicia á los maestros.—Un discípulo aprovechado. 184

XXVIII Suerte de capa.—Defectos de que adolece.—Quites de caballo.—Torero general.—Otro *Gordito* —Lucha y victoria —Cualidades que caracterizan al banderillero *Guerrita*. 190

XXIX El matador *Guerrita*.—Cambio de fisonomía artística.—Adquisición de tranquillo.—Pases y medios pases.—Ejemplo al canto —Excelencias y defectos. . . . 198

XXX Cómo hiere *Guerrita*.—Balanceo y su explicación —Ligereza censurable.—Enmienda que proyecta y resultado de la tentativa.—Derroche de facultades —¿Recibe ó nó? 204

XXXI *Guerrita* en todas las suertes.—Dotes relevantes.—Peón y director de lidia.—Vehemencias.—¿A qué escuela pertenece Rafael?—*Guerrita* y el *Chiclanero*.—El *Espartero* escritor taurino. 210

PARTE QUINTA

PARALELISMO

XXXII *Espartero* y *Guerrita*.—*Guerrita* y *Espartero*.—Ciertos antecedentes para una comparación.—Disputas acaloradas.—Arte y valor.—Complemento.—El número 11.—Torero de genio y torero de arte — Opinión de *Frascuelo*. 216

Capítulos. Páginas.

COGIDAS.

Cogidas del «Espartero.»—Cuadro estadístico entre las páginas 226 y 227.

Apéndices al mismo. 227

Cogidas de «Guerrita.»—Cuadro estadístico.—Entre las páginas 248 y 249.

Apéndices al mismo. 249
Nota. 257
¡El *Espartero* ha muerto! 259

MANUEL GARCÍA (a) EL ESPARTERO

Temporada de 1894

Marzo, Abril y Mayo.—Antecedentes de la cogida.—Muerte de el *Espartero*.—Embalsamamiento.—Manifestaciones.—Traslación á Sevilla.—El toro *Perdigón*.—Opinión de los escritores. 272
Autógrafo 307

FIN.

Es propiedad del autor.

Queda hecho el depósito que prescribe la ley.

FÉ DE ERRATAS

Páginas.	Líneas	Dice	Debe decir.
48	21	Valentía	Valor
56	28	amigo	hijo
64	10	toreó	tomó
68	16	marca	marea
72	19	no	nos
79	31	Aanstasio	Anastasio
114	24	arranca	arrancan
136	23	*Lajartijo*	*Lagartijo*
154	22	irreflexiblos	irreflexivos
11	186	aplauso	aplomo
5	187	de	el
11	190	menor	menos
2	195	precioso	preciso
1	199	661	199
24	206	deferencias	diferencias
12	209	esos	nos
14	209	ejecutur	ejecutar
15	216	reserva	recrea
30	254	había	habían
26	297	marchaal	marcha la

50

ÚNICO PUNTO DE VENTA

PARA TODA ESPAÑA.

BAZAR DE LA CAMPANA

LOZANO Y RODRÍGUEZ

5.-CAMPANA.-5

SEVILLA.

Se remiten pedidos por correo certificado, enviando á dicho Centro, por cada ejemplar, 6 pesetas en sellos de franqueo ó letra de fácil cobro.

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número.. 76 | Precio de la obra.....

Estante... 1 | Precio de adquisición .....

Tabla..... 3 | Valoración actual.....

Número de tomos..

76.

SELIPE

ESPARTERO

Y GUERRERA